

El Museo de Medallas y Antigüedades
Museo Arqueológico Nacional

Imitaciones de sestercios romanos diseñadas por Giovanni di Bartolomeo da Cavino (1500-1570), pertenecientes a la colección del Abad Charles d'Orléans de Rothelin

Acuña en plata, realizada con los cuños originales en la primera mitad del s. XVIII

Museo Arqueológico Nacional, Inventario XIX-177-1-8, XIX-177-1-9, XIX-177-1-25, XIX-177-2-1, XIX-177-2-2, XIX-177-2-3, XIX-177-2-5, XIX-177-2-8

Entre todas las personas que diariamente visitan la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico Nacional, muy pocas son conscientes de que la convivencia de ambas instituciones en el mismo edificio es algo más que una ubicación geográfica. Biblioteca y museo han vivido ciento cincuenta años de historia común, pues antes de renacer en 1867 con el nombre de Museo Arqueológico Nacional, este era el Museo de Medallas y Antigüedades de la Biblioteca Nacional y, aún más atrás en el tiempo, ambos nacieron con el nombre de Real Librería.

En diciembre de 1711, cuando Felipe V aceptó la idea presentada por su confesor el jesuita Pierre Robinet de crear una librería pública que reuniera las colecciones de libros y objetos del Palacio Real con el fin de crear un centro de estudio, el concepto de «biblioteca», o librería como se decía en la época, era mucho más amplio que el actual. Las bibliotecas del siglo XVIII no estaban compuestas solo por libros, sino por colecciones de monedas, antigüedades y productos del mundo natural: los objetos eran contemplados como la plasmación física del saber contenido en los libros, la constatación y la prueba de que lo narrado era real, y a su vez se convertían en objetos de estudio. Dentro de las antigüedades, o antiguallas, como se decía entonces, las monedas ocupaban, desde el siglo XV, un lugar de honor, tanto por cantidad como por aprecio. Eran las piezas más fáciles de conseguir, al alcance tanto de reyes y aristócratas como de clases acomodadas y eruditos; y eran objetos parlantes, que hablaban por sí mismos, mostrando los rostros de los emperadores, las lenguas antiguas, los acontecimientos del pasado. Para los gobernantes, además, ilustraban las vidas de los emperadores, los ejemplos morales que debían imitar. De las grandes bibliotecas de la época de la Ilustración han nacido los grandes museos europeos, pues sus colecciones acabaron constituyendo los fondos primarios de los centros que hoy conocemos.



Recreación del Tesoro de Priego (Córdoba), hallado en 1725

Cuatro medios dinares de oro y 65 dirhams de plata almohades [Ca 1121-1269]

Museo Arqueológico Nacional, Inventario 104.330, 1955/21/18, 1973/24/16962, 1973/24/16965, 2004/121/969 a 1022, 2004/121/1025 a 1027, 2004/121/1035, 2004/121/1036, 2004/121/1047 a 1049, 2004/121/1060 a 1062



Un manuscrito de estos primeros años permite hacerse una idea de cómo era en su época inicial el Museo de la Real Biblioteca. Constaba de un monetario grande y doce más pequeños, que albergaban la mayoría de las monedas y medallas, un armario dedicado a las piedras grabadas, y otros ocho armarios, llamados «escaparates», en los que se guardaban, aparentemente sin demasiado orden, el resto de los objetos, tanto antigüedades egipcias, griegas y romanas como obras de arte y objetos naturales de todo tipo. Los altos de los armarios y de los monetarios se adornaban con bustos, estatuas ecuestres y otras esculturas. El aspecto del lugar debía de ser muy parecido al de los gabinetes de curiosidades característicos del siglo XVIII que conocemos a través de descripciones y de pinturas.

En 1715, la Biblioteca poseía ya más de veinte mil monedas y medallas, un millar de piedras grabadas y un pequeño conjunto de instrumentos científicos y piezas arqueológicas, artísticas y geológicas, procedentes tanto de las colecciones de los Austrias como de las bibliotecas incautadas a los nobles partidarios de Carlos de Austria. Con el tiempo y el continuo crecimiento, gracias a compras, regalos de los monarcas y envíos de hallazgos y tesorillos procedentes de distintos lugares, el monetario original se convirtió en el Museo de Medallas, entendiendo por «medallas» las monedas antiguas objeto de colección, y no solo la acepción actual del término; la palabra «monedas» se reservaba para las piezas de curso legal, el dinero en circulación.

Mientras la Biblioteca ocupó la Casa del Tesoro, las colecciones del museo tuvieron que compaginar, como los libros y manuscritos, las condiciones de seguridad con el estudio y el servicio al público, si bien, obviamente, el concepto de público no era el mismo que el actual. En 1826, con el traslado a la casa del marqués de Alcañices, pudieron por fin gozar de una instalación digna de lo que hoy consideramos un museo. Para esa época, los fondos habían crecido hasta el punto de poder hablar ya de un Museo de Medallas y Antigüedades, que incluso es mencionado por los viajeros extranjeros en Madrid. El Museo de Antigüedades ocupaba la sala XV del edificio, con la mayoría de las piezas expuestas en anaqueladas de cristal. Desde allí se entraba al Museo de



Astrolabio

Latón. Gualterus Arsenius, Lovaina, 1566

Museo Arqueológico Nacional, Inventario 52069

Monetario del Infante don Gabriel de Borbón (1752-1788) y bandejas para monedas del antiguo Museo

S. XVIII (monetario), [ca. 1800] (bandejas)
Museo Arqueológico Nacional,
Inventario 1984/130/37, 2007/65/234,
2007/65/236, 2007/65/237,
2007/65/343



BIBLIOGRAFÍA

Alfaro Asins, Carmen. *Catálogo de las monedas antiguas de oro del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1993 ¶ Ídem. «El Gabinete Numismático del M.A.N.». En: *Sylloge Nummorum Graecorum. España. Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Vol. I. Hispania. Ciudades fenopúnicas. Parte 1: Gadir y Ebusus*. Madrid, 1993, pp. 15-41 ¶ Alfaro Asins, Carmen; Carmen Marcos Alonso y Paloma Otero Morán. «El Gabinete Numismático: 1711-1999». En: *Tesoros del Gabinete Numismático: las 100 mejores piezas del monetario del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 1999 [1.ª reed.: 2003], pp. 13-49 ¶ Castellanos de Losada, Basilio Sebastián. *Apuntes para un catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid, con exclusión de los numismáticos: acompañado de una ligera reseña del Museo de Medallas y de los demás departamentos de la misma Biblioteca, de cuyo origen, historia y literatos que han servido en ella, se da una sucinta noticia*. Madrid: Imprenta de Sanchiz, 1847 ¶ *De Gabinete a Museo: tres siglos de historia*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1993 ¶ García Ejarque, Luis. *La Real Biblioteca de S. M. y su personal*. Madrid: Tabapress, 1997 ¶ Mañueco Santurtún, Carmen. «El Gabinete de Antigüedades y el Museo de Monedas de la Real Librería (1711-1759)». En: Santiago Páez, Elena M.ª (dir.). *La Real Biblioteca Pública, 1711-1760: de Felipe V a Fernando VI*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2004 ¶ Rivero, C. M. de. «El Gabinete Numismático del Museo Arqueológico de Madrid. 1715-1950». En: *Actas del Congreso Internacional de Numismática (París, 1953)*. París: 1956, pp. 611-619.



Tondo o medallón

Madera. Miguel Irazusta, 1727
Museo Arqueológico Nacional,
Inventario 1871/21/7



Tesoro de la catedral de Málaga, hallado en 1722

Estuche (original) y áureos romanos de los emperadores Nerón a Cómodo (recreación). 1722 (estuche), 54-192 d.C. (monedas)

Museo Arqueológico Nacional,
Inventario 53076, 1973/24/5356,
1973/24/5367, 1973/24/5376,
1973/24/5379, 1973/24/5404,
1973/24/5413, 1973/24/5431,
1973/24/5435, 1973/24/5455,
1943/51/76, 1973/24/5482,
1992/80/143, 1973/24/5499,
1973/24/5545, 1973/24/5548,
2008/58/1

Estatuilla de Meheturet/ Methyer

Bronce. Egipto, s. VI-III a.C.
Museo Arqueológico Nacional,
Inventario 2803



Medallas, un gran salón con vistas al jardín en el que se dispusieron grandes monetarios para acomodar los fondos –los antiguos armarios de la botica de Carlos III, hoy conservados en las salas nobles del Museo Arqueológico Nacional– y vitrinas para la exhibición de las piezas destacadas.

En la década de 1860, el crecimiento de la Biblioteca y del propio museo, que ya contaba con unas cien mil monedas, medallas y entalles y un millar de piezas arqueológicas y artísticas, desbordaba el edificio. Eran ya otros tiempos. El desarrollo de la arqueología como disciplina científica, unido a las tendencias europeas en pro de grandes museos históricos que exaltarán el patrimonio de la nación, acabó desembocando en la separación del museo. El 20 de marzo de 1867, Isabel II promulgó el decreto que daba vida al Museo Arqueológico Nacional.

Paloma Otero Morán